

Recuerdo histórico

TRES INSTITUCIONES MEDICAS 2ª PARTE

Hospital Privado Su génesis - Su espíritu

Dr. PEREZ, José Antonio (*)

Dr. De ARTEAGA, Eduardo (**)

“¡No! No se renuncia a un porvenir tan inmenso, a una misión tan elevada, por un cúmulo de contradicciones y dificultades. Las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas”.

*Domingo Faustino Sarmiento
("Facundo")*

Tratándose de un tema como la historia y desarrollo de la Fundación para el Progreso de la Medicina, es indispensable referirnos al origen y a las circunstancias que determinaron la creación del Hospital Privado, ya que esta Fundación ha sido en el fondo una resultante de los propósitos y de la filosofía que orientaron la creación del Hospital Privado. Ambas instituciones tienen objetivos comunes, cada una con su campo de acción propio, campos bien determinados y limitados.

La idea de crear un Hospital Privado se inicia después de un largo proceso que llevó al descontento y la oposición frente a la política interna y externa del gobierno nacional, descontento que experimentaba gran parte de la juventud argentina y que se hacía más evidente en la vida y la actividad de la Universidad.

Así fue como un prestigioso grupo de ciudadanos argentinos, que actuaban en diferentes campos: profesores universitarios, artistas, escritores, empresarios, investigadores, etc. elaboraron un manifiesto que fue elevado a las autoridades de la Nación, en octubre de 1943 solicitando que -expresando la voluntad de la mayoría del pueblo de la República- el gobierno asumiera una actitud política clara y definida frente a la seria situación que vivía el mundo y nuestro país en particular. Este manifiesto llevaba la firma del Profesor Bernardo Houssay y de otras figuras tan preclaras como él.

(*) *Presidente del Directorio.*

(**) *Director Ejecutivo.*

Solamente se le pedía al gobierno que adoptara una posición clara y firme, que expresara lo que el país deseaba, es decir que se practicara una política "de *democracia efectiva y de solidaridad americana*". El gobierno reaccionó de manera insólita, separó de sus cargos universitarios y de sus posiciones administrativas a todos los firmantes del manifiesto.

Esta actitud del gobierno determinó, por afinidad ideológica y por espíritu de solidaridad, la renuncia y alejamiento voluntario de las posiciones universitarias y de cargos administrativos de un grupo numeroso de profesionales, catedráticos, etc.

Estos hechos y otras circunstancias similares determinaron que un grupo de jóvenes profesionales de Córdoba, con inquietudes comunes, ideales y posturas claramente definidas, democráticas y republicanas y que habían actuado anteriormente dando prueba de una recta conducta civil y ciudadana, en el campo de la actividad política, y de respeto y tolerancia frente a la libertad académica en la Universidad; se aglutinaron y se unieron constituyendo un núcleo homogéneo en su accionar, que ansiosos buscaban poder cumplir con su vocación de médicos y de universitarios y así realizarse como hombres libres y como ciudadanos dignos y respetados.

Tenían una necesidad imperiosa de encontrar un lugar de trabajo.

Aunaron sus esfuerzos para concretar su propio hogar, su propio taller, donde fuera posible iniciar esta nueva etapa y en el cual al margen de toda influencia oficial, libre de la dependencia de la burocracia estatal, pudieran realizar y cumplir su propio proyecto, traducción de los objetivos y de la filosofía que habían teóricamente elaborado y planeado con anterioridad y que sintéticamente se reducían a la necesidad de brindar la mejor medicina asistencial a la comunidad, más allá de cualquier diferencia de posibilidades o recursos económicos y que a la par de esta primordial función, se cumplieran actividades docentes y de investigación, con miras a la futura formación de nuevas generaciones médicas. Esta fue la levadura que llegó a materializarse en esta "utopía" del Hospital Privado Centro Médico de Córdoba. El acta de la Asamblea Constituyente de marzo 17 de 1948, confirma lo aseverado anteriormente.

"Los médicos aquí reunidos estimamos necesario impulsar la actividad profesional, especialmente en lo referente a la formación de

hombres e instituciones que, trabajando científicamente, sean capaces de levantar las bases que conforman actualmente la actividad médica, manteniendo a ésta en constante evolución. Hemos coincidido en forma unánime, conscientes todos de la responsabilidad que nos incumbe y que asumimos -confiados en el esfuerzo personal y colectivo- en realizar una obra que, producto del trabajo serio y metódico, sea capaz de arribar a resultados provechosos para la sociedad, acrecentando así el acervo científico que será también elemento propicio para despertar vocaciones y contribuir a la formación de la verdadera personalidad médica. Con tales propósitos se podrá llegar a este objetivo, tal cual se requiere en los momentos actuales, con una preparación técnica apta para poner en movimiento las inteligencias, las que podrán así allegar su aporte a la solución de los problemas atinentes a la ciencia médica".

"Nuestros propósitos fundamentales son los siguientes:

- a) Investigación médica.
- b) Docencia.
- c) Asistencia del enfermo, conforme a los conocimientos técnicos que vayan adquiriéndose, dentro de la más estricta ética".

El Dr. Agustín Caeiro, al hablar como Presidente del Directorio en el acto de colocación de la piedra fundamental del edificio del Hospital Privado, el 18 de mayo de 1952, expresaba: "Hace mucho tiempo -digamos cuatro lustros- un grupo de jóvenes médicos, casi adolescentes, empezábamos a sentir esta insatisfacción que fue siempre creciente, que en algunos episodios accidentales se trocó en rebeldía, que cotidianamente se canalizaban en la fatiga de una tarea agotadora, pero nunca dejó de fluir como una vena fértil". "La universidad de la cual acabábamos de salir nos parecía arcaica, esterilizada por sus vicios". "La medicina que ejercíamos con todo el entusiasmo de los años juveniles nos resultaba pobre, limitada, rutinaria, individualista". "Nuestro progreso científico, animado por una ardiente sed de conocimientos tropezaba con escollos que lo hacían avanzar muy lentamente. Sabíamos -mejor dicho- presentíamos, cómo debía ser la universidad, cuál era el sentido real de la medicina, con qué medios y en qué dirección debía orientarse el progreso científico, pero nuestro esfuerzo para conseguir estos objetivos se estrellaban con la realidad de un medio que nos agotaba".

"En la angustia de la insatisfacción, soñábamos con un ambiente de trabajo protegido contra los vientos devastadores de la política, liberados de los pesados engranajes de la burocracia, impulsados sólo por la fuerza de una vocación como la nuestra que es toda ella solidaridad: con el que sufre, con el colega que como nosotros los ayuda a aliviarse, con el que trabaja y necesita preservar su salud para la lucha diaria... una generosidad que abarca a todo el ser humano".

"Ese era nuestro sueño, el que torturaba nuestros días, el que parecía que nos hacía vivir amargados". "En realidad no era un sueño ni una amargura, era el llamado imperioso de nuestra vocación que encontraba eco en nuestras vidas".

... "Sólo con nuestra vocación, nos sentíamos impulsados hacia nuestro objetivo, por una fuerza que nos parecía que nos era en realidad extraña: la fuerza misteriosa que anima el progreso de los pueblos". (*)

No se podría expresar con mayor calidad -y además tan brillantemente- como lo hizo Caeiro, cuál fue la génesis del Hospital Privado-Centro Médico de Córdoba y cuál fue la filosofía que impulsó a sus fundadores a emprender esta tarea.

El 30 de setiembre de 1957, esta institución abre sus puertas a la atención del público.

En 1958 visita Córdoba, el escritor, periodista y pensador de sólido prestigio, el Dr. Bernardo Canal Feijoo, conoce el Hospital Privado, se interioriza de su obra, de su funcionamiento y de todas las actividades de la institución y la de su cuerpo médico. A su regreso a Buenos Aires, escribió un artículo publicado en "La Nación" del 29 de junio de 1958, titulado "Misión fuera de la Universidad", en él expresa: "Desde la fundación de la Universidad, en otros tiempos, en otro mundo, acaso no se haya producido hecho más significativo y auspicioso que éste en la vida de la cultura universitaria de aquella ciudad mediterránea, en cuyo seno y a menudo abriendo fuego contra la Universidad misma han alentado movimientos fecundos para la renovación o regeneración de la cultura universitaria argentina".

"La obra es animada por un organismo social denominado Centro Médico de Córdoba". Es

éste un testimonio invaluable sobre la importancia y trascendencia de la creación del Hospital Privado en el desarrollo cultural de Córdoba.

El Primer Directorio (19 de mayo de 1948)

estaba constituido por:

Presidente: Dr. Agustín Caeiro.

Vice-presidente: Dr. Tomás de Villafañe Lastra

Secretario: Dr. Otto M. Stiefel

Pro-Secretario: Dr. Aldo Remorino

Tesorero: Dr. Alberto Chattas

Pro-Tesorero: Dr. Servando García Faure

Vocal Titular: Dr. Severo R. Amuchástegui

Vocal Titular: Dr. Calixto J. Nuñez

Vocal Suplente: Dr. Lázaro Langer

Vocal Suplente: Dr. Telemaco Georgiadis

Vocal Suplente: Dr. Gabriel Brusco

El actual Directorio: 1987-1988 lo constituyen:

Presidente: Dr. José Antonio Crespo

Vice-Presidente: Dr. José Martínez Ceballos

Secretario: Dr. Agustín E. Caeiro (h)

Pro-Secretario: Dr. Manuel Albarenque

Tesorero: Dr. Jaime Pogulanik

Pro-Tesorero: Dr. Luis María Amuchástegui

Vocal Titular: Dr. R. Catini

Vocal Titular: Dr. Federico Garzón Maceda

Vocal Suplente: Dr. L. Tolocka

Vocal Suplente: Dr. H. Prats Cardona

Vocal Suplente: Dr. Osvaldo Martínez.

(*) Agustín Caeiro - Del Hombre y su Formación - Establecimientos Gráficos Biffignandi - Córdoba 1981.